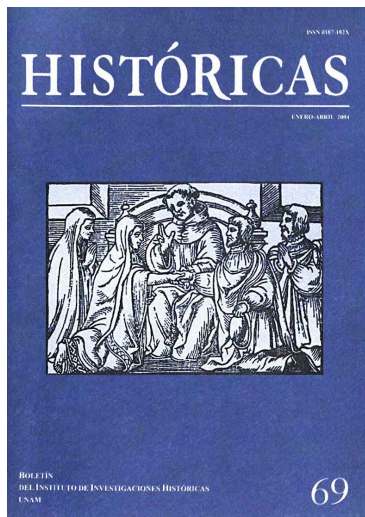




Artículo: Gastón García Cantú, otro amigo que parte

Autor(es): Torre Villar, Ernesto de la

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 69

Año: 2004

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Torre Villar, Ernesto de la. "Gastón García Cantú, otro amigo que parte" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 69 (2004): p.14-18. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3638>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ OBITUARIO

Gastón García Cantú, otro amigo que parte

Ernesto de la Torre Villar

Conocí a Gastón en medio de los afanes de libros y periódicos, en los claustros universitarios, en las reuniones a las que nos convocaba Rafael Jiménez Siles cuando preparaba recios volúmenes de literatura, historia, crónica y política que aparecerían en Empresas Editoriales. Sus artículos periodísticos, escritos limpia y valientemente, revelaban a escritor recio, pulido e inteligente, y la responsabilidad, llevada con singular acierto y dignidad de hacerse cargo de secciones y suplementos culturales en varios diarios, me confirmaron el dinamismo e inteligencia con que emprendía sus tareas. Su presencia en la administración universitaria, firme, prudente y certera, puso de relieve al dirigente honesto y eficaz que siempre fue.

Los años en que trabajó en los campos del indigenismo y de la antropología, haciendo realidad los ideales de hombres como Manuel Gamio y Alfonso Caso, lo proyectaron a un conocimiento mayor de la sociedad mexicana, que él había advertido en su experiencia poblana. Más tarde, su tacto político, su sagacidad en el manejo de situaciones críticas en la vida universitaria, nos hicieron entender como fue el uso prudente de la razón el que se impuso a su carácter un tanto visceral que mostraba en su producción periodística. Nos tratamos siempre en forma amigable y comprensiva, respetando nuestras opiniones, no siempre similares, pero siempre cordialmente amistosas.

Cuando advertimos nuestro paisanaje, convinimos en el respeto que se debía al espíritu cultural poblano, señalamos los defectos y vicios de que estaba impregnada parte de su sociedad, pero alabamos el esfuerzo continuo que seres ejemplares habían realizado para arraigar en nuestro terruño, valores positivos, ideas e instituciones transformadoras, creativas. Gastón no fue un demolidor, sino un reformador, un espíritu liberal, un hombre constructivo que siempre aspiró a lograr un cambio positivo de la sociedad mexicana.

De inteligencia nada común, se formó en medios selectos de la intelectualidad poblana. El Colegio del estado le ofreció buenos maestros, como Carlos Ibarra y otros que bien lo dirigieron en sus estudios jurídicos y filosóficos. También los ricos acervos de sus bibliotecas lo impulsaron a las letras. Ávido y sagaz lector, mucho leyó y mucho aprendió de los buenos autores que tuvo a su lado y que lo impulsaron a escribir y a enseñar a amplias generaciones, tanto en los institutos poblanos como en los de la ciudad de México. Certero, correcto y de pensamiento rápido y limpio estilo, su labor periodística lo desbordó, y su capacidad informativa lo alejó un tanto de la labor creativa del hombre de letras.

También hay que advertir que el periodismo, que es la labor histórica inmediata, la de hoy, lo atrapó por su vigor, por la necesidad de expresar sucinta y rápidamente la conducta diaria de los hombres, que sería la historia del mañana.

Gastón explicó varias veces una de ellas, es la que encontramos en *Utopías mexicanas*. Así escribió: "vivimos en una tierra en la que alguna vez abundaron maíz, cacao, algodón de mil colores, oro y libros: el país de Quetzalcoátl. De tal crepúsculo de verdad y mentira parten las órdenes que el espíritu de rebeldía le ha dictado a la naturaleza. En la voluntad de transformar la sociedad reconocemos el móvil de nuestra historia".

En otros términos, debemos señalar que Gastón García Cantú advirtió que, a través de la historia, era posible vislumbrar los móviles de la "voluntad de transformar la sociedad", por lo cual prefirió dedicarse a la misma sin abandonar a su hermano gemelo, el periodismo, sacrificando así su vocación por la literatura, que no abandonó del todo, pues su obra histórica muestra sus altas cualidades de atildado escritor.

El desarrollo largo, difícil, muchas veces dramático, de la nación mexicana que se plasma en nuestra historia hizo comprender a Gastón que en ella se mostraba tanto un desarrollo apacible y feliz, como un acaecer doloroso, muchas veces cruel y desesperante, y a su cultivo consagró gran parte de su vida. Su formación filosófica y política, su propia sensibilidad lo inclinó a ver en la conducta humana dos aspectos, dos actitudes: una positiva, constructiva, justa y favorable para la convivencia fraternal de los hombres; la otra negativa, oscura, cruel, injusta. Dualidad maniquea que se da entre los seres humanos, y que a veces ni los más sagaces pensadores pueden explicar. Los años pasados en el aprendizaje y la enseñanza de la historia, la del universo mundo y la nacional, lo condujeron de la mano a dar una explicación de su visión histórica, de lo que él creía que la historia contenía.

Así surgen por un lado sus *Textos de historia universal (de fines de la Edad Media al siglo XX)* (México, 1971), precioso volumen en el que recoge textos relativos al sentido de la historia, a su finalidad, y luego otros referentes a las siguientes épocas: Orígenes del capitalismo, El Renacimiento, el Desarrollo económico y social; la Edad Moderna; La primera Guerra Mundial; la Guerra de 1939 a 1945 y el mundo actual. Los textos son de Burckardt, Carr, Croce y Collingwood, Pirenne, Usher, Arnolds, Pereyra, Berenson, Rolland, Moro, Mumford, Reyes, Locke, Diderot, D'Alambert, Barnés, Robespierre, See, Nehru, U Thant, Juan XXIII, Einstein, muestra de un valioso sentido ecuménico y de amplio y riguroso criterio.

A su lado aparecerán las obras reveladoras del cultivo esmerado que hizo de la historia mexicana, de la historia patria. Los volúmenes consagrados a nuestra historia recogen su saber y preocupaciones y muestran el desarrollo de la nación mexicana durante los más recientes siglos a partir del movimiento emancipador. *La revolución de Independencia* (México, 1964); *Las invasiones norteamericanas en México* (México, 1996) y *La intervención francesa en México* son los

que representan largo ciclo histórico y reveladores de la trágica historia mexicana durante un siglo. Otros periodos salientes, los hallamos en capítulos de otras obras suyas y en artículos de los diarios.

Su pensamiento político lo volcó en dos obras que son auténticos sumarios de idearios contrapuestos de la sociedad mexicana, múltiple y variada. *El pensamiento de la reacción mexicana 1810-1962, historia documental* (México, 1965) y *El socialismo en México* (1969) revelan el seguimiento atento que García Cantú realizó en torno de esas vertientes ideológicas que la humanidad entera manifiesta. El análisis de ellas lo continúa en varios más de sus escritos, repletos de viva y limpia sinceridad, aun cuando algunos sean amargos.

Gastón, de fuerte esencia poblana, no desdeñó narrar y reflexionar en torno de las distintas formas de pensar y de actuar de nuestros paisanos, semejante en ocasiones a las de los vallisoletanos, ciudades ambas de pensamiento y actitudes muy dispares, lo cual también constituye una herencia que explica bien la historia. En este aspecto, muy valiosos son dos preciosos libros, el primero es *Los falsos rumores* (México, 1955) y el segundo *Lecturas de Puebla* (Puebla, 1944). Este segundo representa bella y selecta antología en la que reúne escritos que giran en torno de nuestra patria chica o patria como escribiera Luis González. El primero contiene relatos de crítica acerva acerca de los políticos y mandatarios poblanos, de épocas más o menos recientes, de su conducta servil y ramplo, así como de los hacendados, comerciantes e industriales que labraron su fortuna a base del mal trato y las crueldades cometidos contra los peones y subordinados. Estos relatos de crítica social, válida para todos los tiempos, reflejan la observación cuidadosa de la sociedad angelopolitana, de sus desfallecimientos y flaquezas, la cual es aplicable a todo el país. También muestran el carácter libertario de Gastón, su disgusto hacia un medio de injusticia, de pobreza, surgido de sus ideas liberales que se radicalizaron con el tiempo. Ya no relatos literarios, sino ensayos vivos y actuantes se encuentran esparcidos en obras como *Torre de marfil* (México, 1983); *Utopías mexicanas* (México, 1978); *Política mexicana* (México, 1974) y muchos otros recogidos en los seis hermosos volúmenes de sus escritos editados en 1991.

Maestro universitario desde la década de los años cincuenta, Gastón vivió largos años unido a la UNAM. Fue director de Difusión Cultural de 1952 a 1982; luego director de la *Revista de la Universidad*; más tarde, durante la administración de Javier Barros Sierra, ocupó el cargo de director de Información de la UNAM. Muy allegado a ese rector, le correspondió servir de apoyo a la institución en funestos años en los que mostró prudente conducta ante los embates del gobierno, la ignorancia demagógica de encontrados grupos políticos, la inmoralidad sindical y la incomprensión de maestros y alumnos manejados por intereses mezquinos e ignaros e inmorales líderes.

De su presencia en la UNAM, contamos con dos preciosos testimonios, contenidos tanto en *Historia en voz alta. La Universidad* (México, 1988), en el cual traza amplio y firme resumen de la historia de la institución y la acción de sus

dirigentes. La censura con la que analiza la intervención de algunos rectores y la alabanza que dirige a otros, medida e inteligentemente, proporcionan un cuadro real de la difícil vida universitaria, socavada por fuerzas ignaras y contrarias una de la otra, pero ambas enemigas del saber, de la verdad. La historia que García Cantú nos traza es dolorosa, mas ella revela "tanto su medio día lúcido, como su inevitable noche", como escribe Marco Antonio Campos en su breve y certero prólogo.

Otro valioso testimonio acerca de la universidad lo representan las *Conversaciones con Javier Barros Sierra* (México, 1972) en las cuales ofrece testimonios muy valederos en torno de momentos críticos de la institución. En párrafo saliente de *Años críticos* (UNAM, 1968-1987), nos dice rotundamente: "Las instituciones universitarias no podrán desaparecer a causa de las figuraciones políticas y la ignorancia activa. Es un imposible: la UNAM culturalmente, representa el mayor logro del México contemporáneo".

Desde su juventud, Gastón mostró alto sentido de responsabilidad. Luego de sus estudios de derecho en El Colegio del Estado de Puebla, dirigió su Escuela Preparatoria, la Biblioteca Juan Nepomuceno Troncoso y colaboró en el mejoramiento educativo y cultural de la universidad poblana. Al pasar a México se incorporó al periodismo capitalino y a la vida universitaria de la capital. Así ingresó a *Novedades* y dirigió el suplemento *México en la Cultura*. Trabajó eficazmente en el Instituto Nacional Indigenista. Dirigió con acierto el Instituto Nacional de Antropología e Historia en los años 1977-1982. Fue director de Información de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas de 1963 a 1966. En varios periodos colaboró, en la revista *Siempre*, también en *Proceso*, en *Excelsior* y en otros diarios de prestigio.

A más de las obras que atrás mencionamos nos legó *Desafíos a la nación* (1958), *El Mediterráneo americano* (1960), *Cuaderno de notas* (1961), *Papeles públicos* (1962), *Cruce de caminos* (1986), *El desafío de la derecha* (1987) y varias obras más, fruto de su ingenio y saber.

La Universidad Nacional Autónoma de México lo nombró Maestro Emérito; la Benemérita de Puebla le otorgó el Doctorado Honoris Causa en 1944. A esta universidad legó parte importante de su biblioteca, que tanto le ayudó para formar su saber y carácter.

Gastón juzgó con justa inteligencia la vida y la obra de Vicente Lombardo Toledano y sufrió una evolución intelectual muy semejante a la del famoso líder. Formado bajo la influencia del espiritualismo, más tarde se inclinó por los principios del materialismo. La famosa polémica suscitada entre el maestro Antonio Caso y Vicente Lombardo, de la cual los estudiantes de nuestra época estuvimos muy atentos, significó el Camino de Damasco para García Cantú. De ello nos dice en *Voz alta*:

la polémica Caso-Lombardo fue para mi generación el dilema decisivo entre el espiritualismo en que éramos educados, y el materialismo que correspondía a la hora

de Cárdenas y al ascenso de los obreros y de los campesinos. La polémica fue existencial para los que éramos jóvenes. Había que someter a revisión nuestros conocimientos y posición política.

Y agrega:

Los discursos de Lombardo eran lecciones en voz alta, como la de *Lenin el genio*; las más, leídas con avidez en las páginas ya desaparecidas de *El Popular*. Lombardo al interpretar la historia de México nos llevó a una nueva visión del pasado. No la rígida de los comunistas. Era imposible entendernos con sus dirigentes por ignorantes y simples.

Adelante agrega: "Años después, en *Tirano Banderas*, descubrí la realidad espéptica de mi ciudad".

Al venir a México, estableció amistosas relaciones con los maestros más insignes,

Con Reyes tuve una amistad que fluyó en el discipulado íntimo. Durante nueve años trabajé cerca de Alfonso Caso en el Indigenista y dos o tres meses en su biblioteca, corrigiendo con él los códigos Becker I y II. Horas de aprendizaje que los sábados, con Lombardo, eran los de las conversaciones en el desayuno y la crítica en los asuntos del país. Aquellos maestros: la suavidad de Reyes, el rigor de Caso y la lucidez de Lombardo, me dieron un conocimiento adicional de la universidad: el de la institución que se incorpora a la vida nacional a través de sus mejores hombres y la idea de la continuidad de dos de sus generaciones ejemplares, la de 1909 y la de 1915.

Y como corolario a esta vida entregada a la transmisión del pensamiento liberal, justo y elevado por el que luchó con tanto fervor, transcribiremos la sincera advertencia que legó a nuestra universidad y producto de su dolorosa experiencia ante los ataques e indiferencia que ha sufrido en los últimos años, la cual dice:

En la universidad, la cultura profesional y las libertades fundamentales tienen un resultado ejemplar. Las ciencias y las humanidades y la labor intelectual son las más altas de nuestro país. La universidad no puede ser una institución política. O se enseña o se vuelve un campo de adiestramiento. Y si lo último sucede, la universidad niega sus fines a sí misma.

Gastón García Cantú, nacido en Puebla de Zaragoza el año de 1917 y quien vivió inteligentemente para la cultura, falleció en esa misma ciudad el 3 de abril de 2004. Es otro amigo que se nos va.

México, D. F., 9 de abril de 2004 □